2017

TEATRO NUEVO EN UN ACTO.

LOS CELOS DE MI MARIDO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. Ramon Medel

VALLADOLID
Librería de Pelayo Alonso
EDITOR, ORATES, 44

MADRID
Lib. Sra. Viuda é hijos de D. J. Cuesta
CARRETAS, 9

VALLADOLID
Imprenta, Librería, Estereo-galvanoplastia y Grabados
DE GAVIRIA Y ZAPATERO
ANGUSTIAS—1

1876

TEATRO NUEVO EN UN ACTO.

LOS CELOS DE MI MARIDO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. Ramon Medel

VALLADOLID
Librería de Pelayo Alonso
EDITOR, GRATES, 44

MADRID
Lib. Sra. Viuda é hijos de D. J. Cuesta
CARRETAS, 9

VALLADOLID
Imprenta, Librería, Estereo-galvanoplastia y Grabados
DE GAVIRIA Y ZAPATERO
ANGUSTIAS—1

1876

PERSONAGES.

LUISA, esposa de
DON JUSTO.
MARIA, criada.
JUAN, novio de esta. Asistente.

La escena pasa en Madrid.—Epoca actual.

La propiedad de esta obra pertenece á D Pelayo Alonso y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros públicos, sociedades ni cafés de España, ni sus posesiones de Ultramar y en el extranjero. El propietario se reserva el derecho de traduccion. Queda hecho el depósito que previene la ley.

NOTA. Juan puede vestir medio de paisano, llevando precisamente la gorra de cuartel de un soldado de caballería. que es redonda, á modo de gorro griego, sin visera, con cerco de color encarnado ó amarillo por abajo.

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con algun lujo. Puerta al foro, y una á cada lado. Las tres, cubiertas con cortinas. En 2.° término á la derecha del actor un balcon. Al lado de la puerta de la derecha, un velador, puesto de manera que desde detrás de la cortina, puedan verificarse los cambios de la gorra y de la carta.

ESCENA I.

LUISA, (*sola.*) *A poco* MARIA (*por el foro.*)
(*Aparece casi asomada al balcon y se retira.*)

Está visto! No es posible
sufrir mas. Voy sin demora
á cortar tanta insolencia
que hace afrenta á mi persona.
En vano son los desprecios.
vano es mirar por mi honra,
que el jóven es atrevido
hasta dejarlo de sobra.
Voy á escribirle una carta,
á ver si mi pecho logra
quedar de una vez tranquilo
y librarse de ese posma.
María! (*llamando.*) Donde estará?
María!

MARIA. Voy sin demora. (*desde dentro.*)

LUISA. Estás sorda?

MARIA. Qué ha ocurrido? (*saliendo.*)

LUISA. Lo de siempre. Que me acosa
la presencia de ese jóven
que no se aparta una hora
de la acera de ahí enfrente.

MARIA. Tendrá aquí cerca la novia.
Déjele usted que pasee.
¡A usted eso, qué la importa?

LUISA. Hablando en plata, Maria;
esos paseos me enojan
porque todas sus miradas
se dirigen á mi sola.

671158

Ya sabes que mi marido
tiene celos de su sombra,
y si á notar llega un dia
la avilantez de ese mosca
creyendo que le doy pie,
nos va á armar aquí la gorda.
¿Qué crees que debo hacer?

MARIA. ¿Hacer? No sea usted tonta.
Dejar que cruce la calle,
que se moje si se moja,
que se caliente si pica
el sol con furia espantosa.
¿Tiene usté acaso la culpa
de su terquedad indómita?
¿Usted le ha dado esperanzas?

LUISA ¿Quieres callar? Hasta ahora
desprecio sobre desprecio
solo ha visto en mi. Mi honra
y el respeto de mi casa
no me obligan á otra cosa.
Preciso es hallar remedio
para ver si desaloja
la calle.

MARIA. Ya le he encontrado.
Receta maravillosa.
Mi Juan tiene buenos puños;
le digo que el mozo estorba,
le coge así á sotavento,
le larga un discurso en forma,
le arrima un par de razones
con la punta de la bota,
el mozo deja la calle
y usted se queda en la gloria.

LUISA. No; nada de violencias,
que si escándalo provocan
dán á entender á las gentes
lo que no existe.

MARIA. Señora,
entonces no encuentro el medio.

LUISA. Yo si, y lo pongo por obra.
(se sienta al lado del velador, coje papel y pluma y escribe.)

MARIA. ¿Va usté á escribirle? *(con admiracion.)*

LUISA. Al instante. *(escribe.)*

MARIA. Pero, usted no reflexiona
que va á ponerse en berlina?

LUISA. Berlina? No seas tonta!
Como la carta ha de dar
una despedida en forma
en lugar de hacerme agravio
ha de serme provechosa.

Le digo que si pasea
la calle por una novia,
que se pare mas arriba
ó mas abajo; que importa
no comprometer en nada
el honor de una señora;
y si no lo lleva á cabo
lo pagará con las costas.

MARIA. Muy bien. Y quien se la dá?

LUISA. Tú misma! *(cerrando la carta.)*

MARIA. Yo misma?

LUISA. Toma! *(dándosela.)*
Parado está todavía. *(asomándose)*
Bájasela!

MARIA. Y esta otra *(sacando otra de su bolsillo.)*
se la doy á Juan que espera
mas corrido que una mona.
(váse por el foro.)

ESCENA II.

LUISA. A *poco* DON JUSTO *por el foro de la izquierda.*

LUISA. A ver si puedo alcanzar
del jóven ese favor. *(en el dintel del balcon.)*
Si es hombre de pundonor
no me le puede negar.
Tengo un marido tan listo
tan suspicaz y celoso
que se pondria furioso
si al jóven hubiese visto;
y con su furia tenaz
me haria muy desgraciada.
Por eso busco angustiada
del matrimonio la paz.
Y el hallarla es de razon.

JUSTO. ¿Qué tal? ¿Sola mi mujer? *(desde el foro.)*
¿Qué diablos tendrá que hacer
asomada á ese balcon?

LUISA. Si viera al jóven mi esposo!

JUSTO Ola!! jóven!! *(aparte.)*

LUISA. Francamente;
hace el oso lindamente.

JUSTO. ¿Con que hay jóven que hace el oso? *(aparte)*
Fuerza es que mi enojo estalle!
Señora!! *(bajando á su lado y dándola un grito)*

LUISA. Justo! Dios mio!
JUSTO. ¿Cómo, haciendo tanto frio
se asoma usted á la calle?
LUISA. Me habia asomado... cierto...
para ver qué dia hacia!
JUSTO. ¿Y para mirar el dia
tienes el balcon abierto?
¿No hay ventana en la cocina?
LUISA. Mas no se vé por allí
lo que por aquí, y creí
que estabas en la oficina.
JUSTO. Comprendo! Yo voy á ver
tambien la calle. *(quitándola.)*
LUISA. Dios mio!
JUSTO. A ver si hace mucho frio! *(se asoma.)*
Ola! el mozito de ayer!
ven acá, por Belcebú!! *(cogiéndola de la mano y llevándola al balcon.)*
LUISA. Qué quieres?
JUSTO. Aquel mozito
¿quién es? Le conoces tú?
LUISA. Yo conocerle? A qué santo?
Estás loco?
JUSTO. No lo sé.
LUISA. Yo conocerle? Por qué?
JUSTO. Como se pasèa tanto...
Y eso es raro!
LUISA. Aunque lo sea!
¿Soy por ventura pariente
de todo vicho viviente
que por la calle pasea?
¿Dudas de mí?
JUSTO. Yo no dudo.
LUISA. Pues entonces ..
JUSTO. Vaya un paso! *(hablando para sí.)*
LUISA. Dí tus recelos!
JUSTO. Me abraso! *(idem.)*
LUISA. Vamos, te has quedado mudo?
JUSTO. Pues bien, receloso ando
de ese muñeco, á fé mia,
que está de noche y de dia
por la acera paseando.
Y si mira á este balcon
esto ya de raya pasa,
que para guardar mi casa
yo sobro.
LUISA. Tienes razon!
JUSTO. Ese mozito imprudente
debe conocer al fin
que yo soy un puerco espin

hasta la pared de enfrente.
Y si mi cólera chilla
al mirar su obstinacion
vá á encontrarse un bofeton
entre megilla y megilla.
Pero antes que atropellando
mi fé sea juez severo
tú has de cumplir lo primero
lo que en casa ordeno y mando.
No se abrirán los balcones!
Te lo prohibo!

LUISA. Recelas?

JUSTO. No me gustan centinelas
que vigilen mis acciones.
Y óyeme bien! Desde ahora
vá usted á cumplir mi gusto.
No se asoma usted!

LUISA. Mas .. Justo...!

JUSTO. No se asoma usted, señora!! *(incomodado.)*

LUISA. Lo tomas con tal ahinco
que me injurias sin pensar.
Hoy mismo me he de asomar
en vez de tres veces cinco.
Y no esperes que consienta
en esas ridiculeces.
Y me asomaré cien veces,
que no sufro tal afrenta.

JUSTO. Te sublevas?

LUISA. Nada de eso;

JUSTO. Me irritas!

LUISA. Yo no me irrito,

JUSTO Es que yo no necesito
discordias.

LUISA. Yo me intereso
por la paz del matrimonio
y tú con esa locura
haces que en nuestra ventura
meta la pata el demonio.

JUSTO. Luego tú piensas hacer
lo mismo que he prohibido?

LUISA. Yo haré lo justo, marido!

JUSTO. Pues lo veremos, mujer.
Vete de aquí y no busquemos
otra nueva desazon.

LUISA. Pues me asomaré al balcon!

JUSTO. Lo veremos!

LUISA. Lo veremos!! *(yéndose.)*

ESCENA III.

JUSTO.

Pobrecilla! Sin razon
conozco que me propaso.
Puede que el jóven no venga
por ella. Es aventurado
presumir que ella es culpable,
porque si bien lo reparo
no vivo solo en la calle.
Vamos! Soy un mentecato.
Ese jóven tendrá novia
por estos contornos... ¡Claro!
y yo soy un majadero
al dar á mis celos pábulo
sin motivo. Tengo un génio
á la verdad tan estraño
que no puedo dominarme.
Lo mejor será tomarlo
con calma y no provocar
con mi mujer un escándalo.

ESCENA IV.

JUSTO Y MARIA, *que entra corriendo.*

MARIA. Señorita, ya le he dado...
El amo aquí! Me he lucido!
JUSTO. Qué es eso? Qué ha sucedido?
Qué diste?
MARIA. Yo?
JUSTO. Se ha turbado!
Qué diste? Respuesta espero!
MARIA. Un ovillo de algodon... (*titubeando.*)
que se cayó á este balcon
de los del cuarto tercero.
JUSTO. Y eso es lo que has dado?
MARIA. Sí!
JUSTO. Con razon me maravillo.
No vá á ser malo el ovillo
que te voy á dar á tí.
MARIA. No me he puesto en mal apuro. (*aparte.*)
JUSTO. Y por cosa tan precisa
venias con tanta prisa?
MARIA. Es claro!

JUSTO. Pues es oscuro!
MARIA. Cierro este balcon?
JUSTO. No; deja
que eso á mi me pertenece.
El ovillo .. me parece
vá á conventirse en madeja.
Ya verás tú qué enredada...!
Mas ¿qué miro? El paseante
lee una carta... Ah, tunante!
Mi sospecha está aclarada.
Voy tras él y si le pillo
con las manos en la masa...
Ya verás lo que te pasa. *(á María.)*
Ya te daré yo el ovillo...! *(sale corriendo por el foro.)*

ESCENA V.

MARIA *luego* JUAN *(por el foro.)*

MARIA. Santo Dios! Como una fiera
vá el amo! Y la señorita?
Dios quiera que con su carta
no se arme una sarracina.
Lo que es yo no hubiera dado
pábulo á tal tontería.
Y el mozo parece lelo!
Por mas que yo le decia
"esta carta es de mi ama"
nada. Sin fijar la vista
en los renglones miraba
los balcones de la esquina.
Siento pasos .. Si es don Justo
mala nube viene encima.
JUAN. Se puede entrar? *(desde el foro.)*
MARIA. Condenado,
tú por aquí?
JUAN. Sí, María)
porque estoy medio barlú
con esta carta maldita. *(enseñando la de María.)*
¿Te parece regular
y propio de gente fina
que despues de estar plantado
dos horas en esa esquina
como si tuviese á cuestas
un fusil y una mochila,
me salgas con esa carta
toda llena de pamplinas?

¿Qué diablos dices aquí?
¿Que no sales hoy á misa?
¿Que hoy no te toca el paseo?
¿Que ya estás arrepentida
de quererme? ¿Que me vaya?
Pues juro á Santa Casilda
que ni me voy, ni te dejo,
ni paso por estas líneas!

MARIA. ¿Que dices, Juan? Me parece
que no puedes con la chispa:
tú has leido mal la carta!

JUAN. No he probado ni una tinta,
y el llamarme á mi borracho
es cási una felonía.
Solo me faltaba ahora
que tras tu carta maldita
para disculparte quieras
echarme la carga encima.

MARIA. Yo no quiero disculparme;
solo quiero que me digas
á qué subes tan furioso
sin ver que mi señorita
puede salir, ó el señor
que hoy está de coragina.
Vete, condenado, vete;
que si mis amos te guipan
van á ponerme en la calle.

JUAN. No me iré si no me explicas
lo que dice este papel;
y ya lo sabes María,
me quedo hasta que me des
satisfaccion bien cumplida.

MARIA. Pero hombre ¿de dónde nacen
todas esas tonterías?
¿De donde sacas que yo
no te quiero? Tú imaginas
que lo que te tengo dicho....,

JUAN. Lo que has dicho no lo digas.
Quiero que me hables de nuevo:
Dejemos lo de otros dias
y hablemos de lo presente
que es lo que me mortifica.
Yo, que tenia esperanzas
de seguir en la milicia
y hacer en ella carrera
para casarme enseguida
me encuentro con calabazas
cuando menos lo creia.
Vamos .. hay para matarse!
Pero en fin, si tu me indicas
que lo que en la carta dices

de buen grado lo retiras
yo me doy por satisfecho!

MARIA. Bien, hombre, bíen!

JUAN. Óle! Viva
mi novia! Si yo he subido
es porque saber queria
de tus labios la verdad.
Ahora me voy de seguida.

MARIA. Si por Dios, que vendrá el amo.. .

JUAN. Tienes razon, prenda mia.
Mas dime ¿es tu señorito
uno que iba de estampía
por esa escalera abajo
tragándose la saliva?

MARIA. Sí.

JUAN. Pues mira no me gusta!

MARIA. Por eso te digo... (*Indicándole que se vaya*)

JUAN. Quita:
Piensas que le tengo miedo?
¿por quién me tomas, chiquilla?

MARIA. No es por eso!

JUAN. Si es por eso;
Tu no me has visto, María,
con todos los atalages
que yo gasto en la milicia.
Si me vieras con el casco,
y con mi corta levita
y mi charrasca mas larga
que ambicion de prestamista
verias si soy un mozo
que le pican las cosquillas.
¿Tener yo miedo á un paisano?

MARIA. Ya salió tu letanía.
¿Qué tiene que ver tu casco
y tu charrasca y levita
con que el amo nos sorprenda
y me plante de seguida
en la del rey?

JUAN. Eso es cierto!

MARIA. Pues entonces no prosigas.
Vete pronto!

JUAN. Nos veremos
esta tarde.

MARIA. Cosa fija!

JUAN. Pues en el Prado te espero.
(*Suena dentro la campanilla*).

MARIA. ¿No oyes?

JUAN. Qué?

MARIA. La campanilla.

JUAN. Esta es mas negra!

MARIA. Es el amo

que vuelve á casa.

JUAN. Pues mira,
voy á darle al capitan
el pienso.

MARIA. Que?

JUAN. La comida.
Adios! (*Dirigiéndose al foro*)

MARIA. Pero dónde vas?

JUAN. A la calle!

MARIA. No hay salida
sin tropezar con el amo!

JUAN. Y qué? Le rompo la crisma.

MARIA. Entra en ese gabinete
y corre bien las cortinas,

JUAN. Pero ...

MARIA. Entra, condenado! (*Empujándole.*

JUAN. Si es que....

MARIA. Ya viene!

JUAN. *Per istam!* (*Persignándose y entrando.*)
(*Juan al entrar ha dejado la gorra en una silla.*)

ESCENA VI.

MARIA Y D. JUSTO (*con una carta en la mano*).

JUSTO. Todos sordos!

MARIA Que belen!! (*Turbada.*)

JUSTO. Esa turbacion me irrita! (*á Maria.*)
Que venga la señorita!

MARIA. Voy á avisarla! (*Se vá puerta izquierda.*)

JUSTO. Está bien!
Salió lo que me pensaba. (*Se sienta al lado del velador.*)
lo estoy viendo y no lo creo!
conozco por lo que veo
que esa arpía me engañaba.
Su amor me hacia feliz
y yo mimarla queria
sin comprender que me hacía
el hombre mas infeliz.
La letra clara á mi ver
es de ella! No la he leido,
hasta que yo enfurecido
se la lea á mi muger.
(*Deja la carta sobre el velador y se levanta á ver si viene Luisa*)
Cuánto tarda!

JUAN. Brava idea! (*Asomándose por la cortina.*)
Cambio el papel! Vaya un lio!
(*Coge la carta y pone en su lugar la que él tiene de María.*)
Bonito se pondrá el tio
cuando la epístola lea!

JUSTO. (*Paseándose por la sala.*)
Soy un ignorante! un rúcio!
(*Reparando en la gorra de Juan.*)
¿Que es esto? Voto á Luzbel!
Una gorra de cuartel! (*Cogiéndola.*)

JUAN. Válgame San Apapucio!
Mi gorra!

JUSTO. No habrá perdon!
Tengo el cuerpo del delito!
Será de algun sargentito!

JUAN. (Me aumenta la graduacion!)

JUSTO. (Esta gorra... ! Conociendo
voy aunque mi enojo aumente
que será de algun teniente!

JUAN. (Muy bien! Vamos ascendiendo)

JUSTO. ¡Será esta gorra fatal
de algun capitan acaso?

JUAN. Nada lo dicho: á este paso
pronto llego á general.

JUSTO. Loco estoy.... pues considero
que esto no tiene galon.

JUAN. (Bajé del escalafon)

JUSTO. Esto será de un ranchero!

JUAN. (No lo dige)!

JUSTO. Necesito
lavar en sangre mis manos;
serán sus esfuerzos vanos.
Probando está su delito
Uf! De cólera me abraso, (*Estrujando la gorra con las dos manos.*)
y no habrá quien la socorra!

JUAN. ¡Quien la diria á mi gorra
que iba á verse en este paso?

JUSTO. Vana será una querella
que en vez de aplacar irrita.
Aqui está! (*viendo á Luisa.*)

JUAN. La señorita!
Ahora si que va á ser ella!)

ESCENA VII.

DICHOS Y LUISA (*por la izquierda.*)

JUSTO. Acérquese usted, señora!

LUISA. ¿Que quieres con tus enojos?

JUSTO. Que levantes esos ojos.
Mírame, muger traidora!
LUISA. Ignoro por qué razon
hablas así á tu muger!
¿Te has propuesto á mi entender
ser mas cruel que Neron?
JUSTO. Calla! La rabia me abrasa,
pues aunque de enojo estalle
tengo un rival en la calle
y otro rival en mi casa!
LUISA. Si en eso tu furia estriba
no te tomes tal trabajo!
JUSTO. Esta carta es del de abajo *(tomándola.)*
y esta gorra del de arriba!
Mira, pues, muger infiel
cual tus caprichos me tratan,
cuando tu culpa delatan
una gorra y un papel.
LUISA. Mira; si te has vuelto loco
dilo, Justo, de una vez
y acudiremos al juez!
JUSTO. Esto tambien?
LUISA. Y aún es poco!
Porque es solo una locura
despues de tantos desvelos
que vengas con esos celos
á destruir mi ventura.
Si es que conviene á tus fines
desbaratar nuestra union
no apeles en tu pasion
á medios bajos y ruines.
Y pues ya me tienes harta
sabe que te he conocido,
y que tú solo has fingido
lo de la gorra y la carta.
JUSTO. Señora... arpía... ó muger....
esta carta no es invento:
Óigala usted un momento
que se la voy á leer!
(Deja la gorra sobre el velador y se dispone á abrir la carta.)
JUAN. (Siga el jaleo! Reemplazo
(Figura que toma de dentro el gorro griego de D. Justo; y lo deja sobre el velador, llevándose su gorra.)
mi gorra con este gorro!
Debe ser de este abejorro....
Bueno va á estar el bromazo.)
JUSTO. Qué es esto? San Rafael!! *(Reparando en la letra.)*
Esta letra....

LUISA. ¿Que te pasa?
JUSTO. Hay brujas en esta casa?
Quién cambió aqueste papel?
Sueño.... ó este velador
tiene mágia ó brujería!
Esta carta no es la mia!
LUISA. ¿No es la tuya?
JUSTO. No señor!
Quién la ha cambiado?
LUISA. No sé.
JUSTO. El cambio bien se penetra!
Y aunque es distinta la letra
no importa. Escúchela usté.
LUISA. Lee y deja tus preguntas
que demuestran tu intencion!
JUSTO. *Jota* de mi corazon. (*Leyendo.*)
Hoy las pagas todas juntas. (*A ella.*)
El nombre no se denota
en una letra no más.
LUISA. Que dices?
JUSTO Tu lo sabrás.
Aquí no hay mas que una jota.
"Perdona si no te veo (*Lee.*)
"que el servicio me precisa.
"No puedo salir á misa;
"hoy no me toca el paseo."
LUISA. Qué disparates ensartas?
JUSTO. Lo que á descifrar no acierto
porque esto, segun advierto
es solo un juego de cartas,
Mas ya qne el papel ahorra
los disgustos que busqué,
tengo otra prueba.
LUISA. No sé.....
JUSTO. Conoce usted esa gorra? (*Tomando su gorro sin reparar en él.*)
LUISA. La conozco, cón franqueza!
JUSTO. Otro cambio? (*Reparando en el gorro.*)
JUAN. (Bueno vá! (*Dentro.*)
La cosa se enreda ya!)
JUSTO. Voy á perder la cabeza.
Mi gorro griego!
LUISA. Cabal! (*Riendo.*)
JUSTO. Quién lo ha puesto aquí?
LUISA. No sé.
JUAN. Yo si. (*ap.*)
JUSTO. Yo descubriré
el asunto criminal.
Es el camino mejor.
Bajo por el mozalvete
á quien arranqué el billete.

LUISA. Pero Justo.... por favor,...
JUSTO. Y despues yo buscaré
de la casa al dueño impío
y he de armar una ...
LUISA. Dios mio!
JUSTO Juro que me vengaré.

ESCENA VIII.

LUISA Y JUAN.

LUISA. A fé que es raro este lance
y lo veo y no lo veo!
¿Quién hizo el escamoteo
para evitarme un percance?
JUAN. Señorita. ... *(Saliendo del gabinete.)*
LUISA. Aquí un soldado!
Quién es usted?
JUAN. No se asuste.
Pregunte usted lo que guste
que yo soy un hombre honrado.
Y con maneras muy finas
le diré que presencié
la escena y que me aguanté
detrás de aquesas cortinas.
Y mientras como cotorra
charlaba el señor aquel,
despues que cambié el papel
hice el cambio de la gorra.
Dos prendas aquí presentes; *(Enseñándolas.)*
haga usté el uso que quiera
Esta tapa la mollera *(Por la gorra.)*
del rey de los asistentes.
Esta... yo no la escribí: *(Por la carta)*
si usted sabe quién lo ha hecho
hágale muy buen provecho,
que aquesto no es para mi.
LUISA. Pero usted aquí qué hacía?
Luego esa gorra fatal
la vió Don Justo?
JUAN. Cabal!
Esa gorra era la mia.
LUISA. (Este hombre me compromete.)
Pero usted ¿á qué ha venido?
JUAN. Yo vine.. á estar escondido
en aquese gabinete.
LUISA. Y por qué usted no salió?
JUAN. Porque no podia ser.

El honor de una mujer
nunca comprometo yo.
Su marido es una fiera
y si dado á Barrabás
me daba un golpe además
del puntapié que me espera...

LUISA. ¿Del puntapié?

JUAN. Ya se vé.
Mi amo estará incomodado
al ver lo que he tardado
y es seguro el puntapié.
Que aunque no es de génio adusto
ni nunca á enfadarse llega,
vários puntapiés me pega
por dar á su pierna gusto.
Esta parte tengo rota
de los trompis que me dá.

LUISA. Te los dá con gusto?

JUAN. Cá!
No señora, con la bota.
Y aunque yo sienta dolor
él de el dolor no se cuida,
que en la parte dolorida
redobla que es un primor.

LUISA. Deje usted aquesa historia
que no me interesa á mi.
¿A qué vino usted aquí?

JUAN. Deje usted que haga memoria.

LUISA. Pronto. Por qué se escondía
en aquese gabinete?

JUAN. (Decirlo no compromete
de ningun modo á María.)
Se lo diré francamente,
que en usted puedo fiarme.
Me fué preciso ocultarme
por huir de su pariente.
Yo soy el novio...

LUISA. Comprendo!
De María?

JUAN. Si señora!

LUISA. Y por qué has venido ahora
nuestro disgusto sabiendo?

JUAN. Yo qué habia de saber?
María un papel me dió
y no entendiéndole yo
quise el enigma entender.
Subí y la hablé: la chiquilla
me dió sus esplicaciones,
y estando en estas razones
resonó la campanilla.
Aturdida me rogó

que me escondiera primero.
Al hacerlo tan ligero
la gorra se me olvidó.
Entró su esposo cruel
con una carta. El señor
dejó sobre el velador
su misterioso papel.
Yo que la nube veia
venir encima de usté,
aquella carta cambié
con la carta de María.
Lo de la gorra es sabido
que no la pude ocultar,
pero me vino á salvar
el gorro de su marido.
Ya sabe usted lo que pasa:
no sé si he obrado mal,
mas no ha de serle fatal
mi presencia en esta casa.
Que otra vez me ocultaré
y á su defensa me llamo:
todo puede ser que el amo
me largue otro puntapié.

LUISA. Gracias por ese favor,
y en pago de él, á fé mia,
yo protegeré á María
para que premie su amor.

JUAN. En eso hará usted muy bien.
La quiero con frenesí
y se me figura á mí
que ella me quiere tambien.
Aunque hoy dia las mujeres
suelen ser engañadoras
y con palabras traidoras
disimulan sus quereres.

LUISA. No temas ningun revés.

JUAN. Pues por usted protegido
á fuer de hombre agradecido
me tiene usted á sus piés. *(Se arrodilla.)*
(Justo que ha abierto momentos antes la puerta, entra al ver de rodillas á Juan y le dá un puntapié.)

ESCENA IX.

DICHOS Y DON JUSTO.

JUSTO. Toma, infame!

JUAN. San Julian! *(Levantándose.)*

JUSTO. De su sangre beberé! *(Furioso.)*

JUAN. Creí que este puntapié (*Reparando en Don Justo*)
era de mi capitan!
LUISA. Justo!
JUSTO. Falsa! Vete fuera!
LUISA. Pero oye al menos!
JUSTO. No quiero!
JUAN. Oigala usted, caballero!
JUSTO. Caiste en la ratonera! (*A Juan*)
Si en dos amantes estriba (*A Luisa,*)
tu querer, seré vengado;
el de abajo se ha escapado
pero he cogido al de arriba.
JUAN. Yo... no soy...
JUSTO. Calla, traidor!
LUISA. Marido, mantente á raya!
JUSTO. La he dicho á usted que se vaya!
No exaspere mi furor.
LUISA. Es que no sabes...
JUSTO. Taimada!
LUISA. Me oyes?
JUSTO. No!
LUISA. Nécia porfía!
JUAN. Avise usted á María! (*A Luisa.*)
JUSTO. A tal ama, tal criada!
Vete, esposa desleal;
déjame con el sargento
que voy á contarle un cuento.
JUAN. (Si será este hombre animal
cuando no sabe mi empleo!)
JUSTO. Por vida de Barrabás!
LUISA. Pronto te convencerás
de mi inocencia!
JUSTO. Te veo!!
LUISA. Y si vuelves otra vez
á tu manía tirana,
te lo he dicho esta mañana;
voy á querellarme al juez.
Yo mi deber he cumplido
y no te falté jamás,
mas ya te arrepentirás
de los celos que has tenido. (*Vase.*)

ESCENA X.

DON JUSTO Y JUAN.

JUSTO. Le estampo en esa pared (*ap. mirando á Juan.*)
si me incomoda!

JUAN. Buen dia!
JUSTO. Es tuya esta gorra? (*Quitándola de la mano.*)
JUAN. Mía!
JUSTO. Con que es tuya? (*Incomodado.*)
JUAN. No; de usted! (*Con sorna.*)
JUSTO. Dices mia, voto á brios!
JUAN. (Pues estoy en una fiesta)
JUSTO. De quién es? Pronto, contesta!
tuya ó mia?
JUAN. De los dos! (*Con mas flema.*)
JUSTO. Eres tonto ó eres tuno?
JUAN. Quién quiere usted que le entienda?
JUSTO. Es tuya ó mia esta prenda?
JUAN. No señor... No es de ninguno! (*Idem*)
JUSTO. Será estremo mi rigor
con su eterna pesadilla.
¿No estaba sobre una silla
esta gorra?
JUAN. Si señor!
JUSTO. ¿Por qué la dejaste ahí?
JUAN. Porque no me la llevé (*Idem.*)
cuando en esa pieza entré.
JUSTO. Con que te escondiste?
JUAN. Si.
JUSTO. Por qué?
JUAN. Porque usted venía,
y como entraba furioso
con aire verriginoso
me lo aconsejó María.
JUSTO. Con que tambien la doncella
me engaña! Respóndeme.
JUAN. Y á mi qué me cuenta usté...
Pregúntelo usted á ella!
JUSTO. Basta! Se aclaró la cosa.
Voy mis armas á buscar
para poder castigar
al seductor de mi esposa.
JUAN. Yo seductor? No señor! (*Riendo.*)
JUSTO. Tu turbacion lo declara!
JUAN. Mire usted aquesta cara! (*Riendo.*)
¿La tengo de seductor?
JUSTO. La prueba está bien palpable.
Y quién las gorras cambió
sobre esa mesita?
JUAN. Yo!
JUSTO. Lo confiesas miserable?
JUAN. Pero observo por Luzbel
que con tantas cosas juntas
todo se vuelven preguntas
cual si fuera usted un juez!

JUSTO. Y de un juez á cuyo yugo
vas á doblar la cabeza.
JUAN. Pero hablando con franqueza
mas parece usted verdugo.
JUSTO. Pues basta de preguntar:
No vuelvas á responder,
que tu sangre he de beber
de un modo bien singular:
Yo sé muy bien lo que toca
á mi honor!
JUAN. Es lo mejor;
pero creo que su honor.
JUSTO. Calle usted! *(De mal modo.)*
JUAN. Pues punto en boca!
JUSTO. Antes que mi enojo estalle
déjame bien enterado. *(Pausa.)*
¿No respondes, desdichado?
JUAN. ¿No ha dicho usted que me calle?
JUSTO. Pues dije una necedad.
JUAN. Eso ya lo sospechaba.
JUSTO. La carta que allí se hallaba
no la cambiaste?
JUAN. Verdad!
JUSTO. ¿Dónde está?
JUAN. En este bolsillo! *(Señalando uno en la chaqueta.)*
JUSTO. Dámela!
JUAN. Cuando aclarado
esté todo este guisado
se la daré. Soy muy pillo!
JUSTO. Tú me quieres deshonrar!
JUAN. Volvemos á la locura?
Óigame usted, criatura! *(Como cargado de que le pregunten.)*
y acabe de preguntar.
Yo á su mujer no quería!
JUSTO. Y si no eres mi rival
¿á qué viniste, animal?
JUAN. Toma! A ver á mi María!
JUSTO. Eres su novio? *(Con alegría.)*
JUAN. Cabales!! *(Con guasa.)*
JUSTO. Y por qué te lo has callado?
JUAN. Porque estoy predestinado
á tratar con animales...
y así á lo bruto... no sé
ni cuándo debo callar,
ni cómo me he de esplicar
con celosos como usté.
María... tiene muy tierno
el corazon... la prendí
y á mí solas la elegí

para ser mi sol de invierno.
Usted con tanto recelo
ha injuriado á su mujer,
cuando desciende, á mi ver,
de los ángeles del cielo.
Los celos son mala cosa
y á uno le vuelven barlú.

JUSTO. Con que no la quieres tú?

JUAN. Vuelta á dudar de su esposa!
Por vida de San Andrés
que con sus preguntas sudo!
Es usted mas testarudo
que cualquiera aragonés!!
Ya mi paciencia se harta.
Llame á su esposa al momento
y en su presencia consiento
en darle á usted esta carta.
Aunque pobre militar,
cuando yo una cosa juro
puede usted estar seguro
que la cumplo sin tardar.

JUSTO. No me engañas? *(Con ansiedad)*

JUAN. Qué mareo!

JUSTO. Tú tienes pruebas? *(Idem.)*

JUAN. Qué afan!

JUSTO. Y cómo te llamas? *(Iden.)*

JUAN. Juan!

JUSTO. Juan de qué?

JUAN. Del Zebedeo!!
Como no tenga usted calma
y siga tan majadero,
por San Juan el del cordero
que voy á romperle el alma.
Llame á su mujer aprisa!

JUSTO. Voy! Luisa!! *(Llamando.)*
Me haces feliz! *(Abrazándole.)*

JUAN. Que me aplasta la nariz!!
Luisa? Luisa? *(Llamando.)*

JUSTO. Doña Luisa! *(Llamando tambien.)*

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS LUISA Y MARIA.

LUISA. Qué voces?

MARIA. Qué pasa aquí?

JUSTO. Ven, esposa de mis ojos!
No me mires con enojos

porque ya me arrepentí.

LUISA. Usted no puede esperar (*Con dignidad*)
ni indulgencia ni perdon!

JUSTO. Luisa de mi corazon,
no me hagas desesperar.
Juan tiene de tu candor
una prueba. ¡Venga pronto! (*A Juan.*)

JUAN. Tómela y no sea tonto,
celosísimo señor! (*Le dá la carta que Don Justo abre y lee.*)

JÚSTO. "Caballero, si atrevido
"vuelve á mirar mis balcones
"sin mas consideraciones
"daré parte á mi marido.
"Le quiero y yo soy honrada;
"deje usted ya su manía;
"porque sinó el mejor dia
"le dan á usté una estocada."
Esto me vuelve á la vida! (*Muy alegre*).

JUAN. Bendita tu cara sea!
Gracias á Santa Gadea
que la cosa es concluida!

JUSTO. No me conserves encono,
Luisa de mi corazon,
que he sido un bobalicon!
Me perdonas?

LUISA Te perdono;
aunque tu ofensa cruel
ultrajaba mi decoro!

JUAN. Y tú me amas? (*A María.*)

MARIA. Yo te adoro!

JUAN. Pues déme usted el papel (*á D. Juan.*)
que á mí me escribió María!

JUSTO. Era tuyo?

JUAN. Desde luego;
y como ella escribe en griego
usted no lo comprendía!

MARIA. Yo pienso... pero me callo!

JUAN. No hables de pienso María
que están sin él todavia
el capitan y el caballo!
Voy á darles la racion.

JUSTO. Pues á despedirse! (*Señalándo al público.*)

LUISA. Andando.
Señores. (*Dirigiéndose al público.*)

JUSTO. Ya estoy mirando! (*Incomodado.*)
¿Quién te dió esa comision?

LUISA. Yo que me la tomo!

JUSTO. Vaya!
Y hablas solo á los señores?

JUAN. Vuelve usted á sus furores?

Tenga sus celos á raya!

JUSTO. Es que habla á los hombres solo,
y aquí entre tantas personas
alguien la hará cucamonas.

JUAN. Hombre no sea usted bolo!

JUSTO. No me puedo contener!

JUAN. Señorita, no haga caso,
y salga usted de este paso
con honra.

LUISA. Eso voy á hacer!
Yo del público reclamo...

JUAN. Que una palmada me dé (*adelantándose.*)
en cambio del puntapié
que me vá á pegar mi amo.

LUISA. (*Retirando á Juan y adelantándose.*)
Y al mismo tiempo te pido
en tu bondad confiada
que alcancen una palmada
LOS CELOS DE MI MARIDO.

TITULOS DE LAS OBRAS.	AUTORES.
El Rábano por las hojas.	D. José Estrañi.
Los Hos de Doña Lola.	Idem.
Los celos de mi marido.	D. Ramon Medel.
Desde Irún á Bayona.	Idem.
Joselito el andaluz.	Idem.
Torpeza de snegro.	Idem.
Un hombre con tres caras. . . .	D. Julian Arbulo

DERECHOS DE REPRESENTACION.

En los teatros de 1.ª clase, 40 reales.
En los de 2.ª, 30 id.
En los demás teatros, sociedades y cafés, 20 id.